

COLECCIÓN GENERAL  
biblioteca abierta





# Fronteras identitarias y justicia indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta

Historia de vida del *sakuku* mayor  
José Camilo Niño Suárez



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA

## CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Ariza Santamaría Rosember, 1967- Fronteras identitarias y justicia indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta : historia de vida del sakuku mayor José Camilo Niño Suárez / Rosember

Ariza Santamaría, Lorena Torres Higuera, -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Sociología ; [Santa Marta] : Editorial UniMagdalena, 2024

180 páginas : ilustraciones (algunas a color), fotografías. -- (Colección General Biblioteca abierta. Sociología ; 524)

Incluye referencias bibliográficas e índice temáticos

ISBN 978-958-746-705-5 (impreso). -- ISBN 978-958-746-706-2 (pdf). -- ISBN 978-958-746-707-9 (epub)

1. Niño Suárez, José Camilo, 1939- -- Biografías 2. Niño Suárez, José Camilo, 1939- - Familia -- Biografías 3. Arhuacos -- Aspectos sociales -- Sierra Nevada de Santa Marta -- Colombia 4. Arhuacos -- Identidad cultural -- Sierra Nevada de Santa Marta -- Colombia 5. Arhuacos -- Vida social y costumbres -- Sierra Nevada de Santa Marta -- Colombia 6. Resguardos indígenas -- Sierra Nevada de Santa Marta -- Colombia 7. Indígenas de Colombia -- Vida social y costumbres 8. Líderes cívicos -- Sierra Nevada de Santa Marta -- Colombia -- Biografías 9. Nabusimake (Sierra Nevada de Santa Marta) (Colombia) -- 10. Sincretismo cultural I. Ariza Santamaría, Rosember, 1967-, autor II. Título III. Serie

CDD-23 305.8009861092 / 2024

## **Fronteras identitarias y justicia indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta. Historia de vida del sakuku mayor José Camilo Niño Suárez**

© Colección General, Biblioteca Abierta  
Serie Sociología

© 2024, Universidad del Magdalena  
Editorial UniMagdalena

© 2024, Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,  
Departamento de Sociología  
Primera edición, 2024

© Rosember Ariza Santamaría y  
Lorena Torres Higuera (coautores)

ISBN impreso: 978-958-746-705-5

ISBN digital: 978-958-746-707-9

IBD: 978-958-746-706-2

<https://doi.org/10.21676/9789587467055>

### Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

Jineth Ardila Ariza - Dirección del Centro Editorial

Catalina Arias Fernández - Coordinación editorial

Michael Cárdenas Ramírez - Coordinación gráfica

Laura Morales González - Edición de mesa

Karen Gómez - Diagramación

Íkaro Valderrama - Corrección de estilo

Valentina Barón y Catalina Hernández - Cotejo

Ósmar/Seykúngumu/Torres (Lingüista Iku Pueblo Arhuaco)

Revisión etnolingüística

### Diseño original de la colección

Camilo Umaña

### Renovación de la colección

Alejandro Sepúlveda Gauer / Equipo de diseño 2023

La renovación de la pauta gráfica de la colección fue resultado del taller de diseño dirigido por Santiago Palazzesi, en el que participaron los diseñadores del Centro Editorial: Alejandro Sepúlveda Gauer, María Camila Torrado Suárez, Michael Cárdenas y Karen Gómez Prieto.

[editorial\\_fch@unal.edu.co](mailto:editorial_fch@unal.edu.co)

[www.humanas.unal.edu.co](http://www.humanas.unal.edu.co)

Facultad de Ciencias Humanas - Unal  
Comité Editorial

Carlos Guillermo Páramo Bonilla  
Decano

Víctor Raúl Viviescas

Vicedecano Académico

Alejandra Jaramillo Morales

Vicedecana Investigación y Extensión

Véronique Claudine Flori Bellanger

Representante de las Revistas Académicas

Laura de la Rosa Solano

Directora del CES

Maria Inés Barreto Romero

Representante de las Unidades Académicas Básicas

Universidad del Magdalena

Pablo Vera Salazar

Rector

Jorge Enrique Elías-Caro

Vicerrector de Investigación

Editorial UniMagdalena

Angélica María Cortés Martínez

Coordinadora de publicaciones y fomento editorial

Carrera 32 n.º 22-08

Edificio de Innovación y Emprendimiento

(57 - 605) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

[editorial@unimagdalena.edu.co](mailto:editorial@unimagdalena.edu.co)

<https://editorial.unimagdalena.edu.co/>

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Bogotá, 2024

Impreso por Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

# **Fronteras identitarias y justicia indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta**

Historia de vida del *sakuku* mayor  
José Camilo Niño Suárez

COLECCIÓN GENERAL  
biblioteca abierta



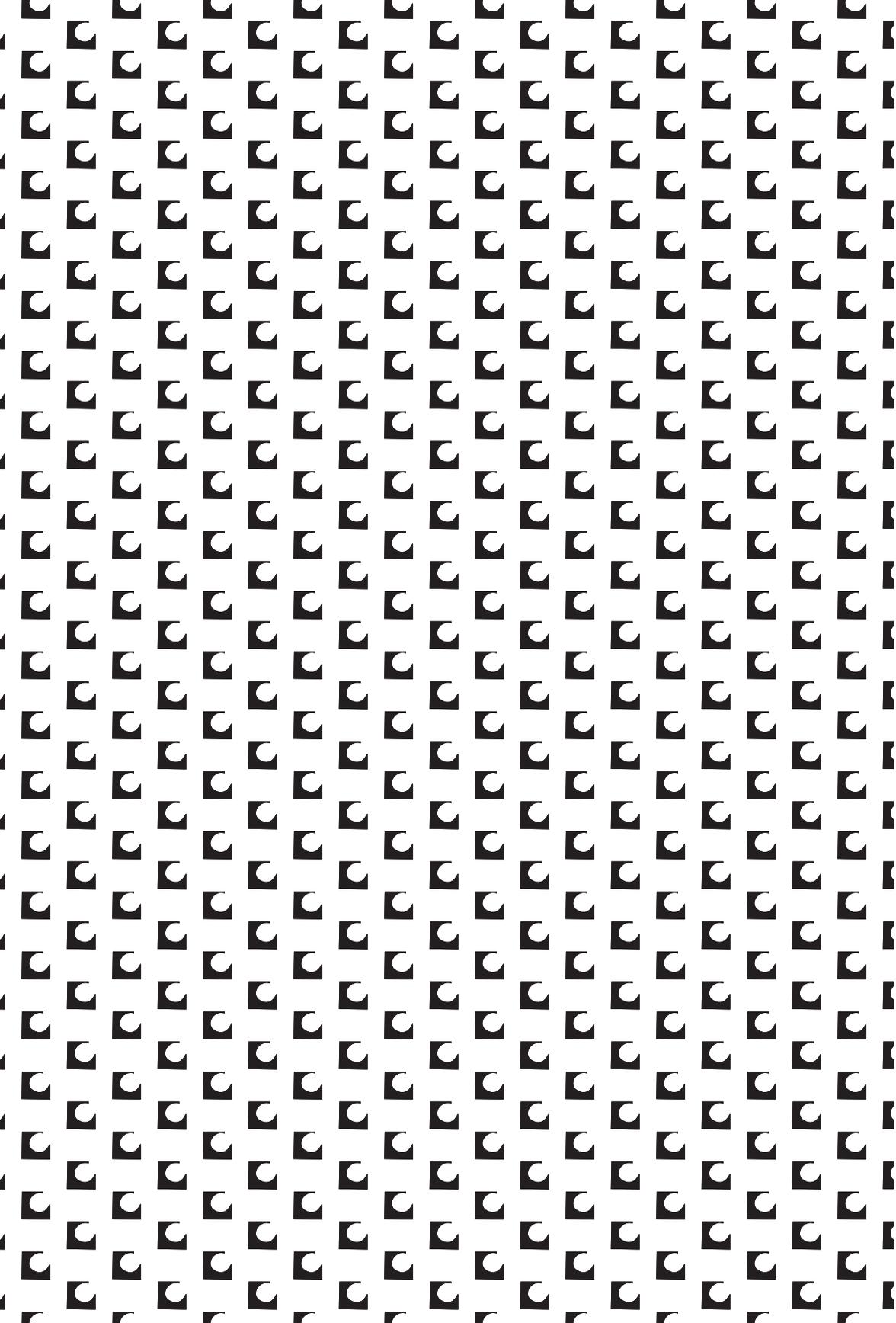
Rosembert Ariza Santamaría  
Lorena Torres Higuera





**SAKUKU MAYOR JOSÉ CAMILO NIÑO SUÁREZ.**

**FUENTE:** fotografía tomada por Rommel Rojas (2017).



# Contenido

17	Agradecimientos		
19	Prólogo		
.....			
25	<b>Introducción</b>	91	Trayectoria como autoridad política e impartición de justicia
28	Consideraciones metodológicas	104	Expulsión de la Misión Capuchina
.....			
35	Identidad, etnicidad y autoidentificación	113	Tercera parte
40	Justicia y resolución de conflictos en la frontera indígena	<b>115</b>	<b>Sistema de gobierno arhuaco</b>
44	El entramado legal	121	Quiebres y rupturas internas: «arriberos» y «abajeros»
.....			
47	Primera parte	126	Nuevos desafíos y actores armados en el territorio
<b>49</b>	<b>Infancia y misión capuchina</b>	145	José Camilo, <i>sakuku</i> mayor de Nabusímuke
51	La misión capuchina y la familia Niño Suárez	147	Delimitación de la <i>Línea Negra</i>
59	La «chispa» de los hermanos Niño Suárez	151	Comisión de Justicia
64	José Camilo como esposo y como padre	152	Legado comunitario y familiar
.....			
75	Segunda parte	156	A modo de conclusión
<b>77</b>	<b>Caminos y trayectorias como líder comunitario y autoridad política</b>	.....	
77	Radio Sutatenza: líderes y dirigentes indígenas-campesinos	<b>159</b>	<b>Bibliografía</b>
83	Junta de Acción Comunal y primeros pasos como inspector	<b>163</b>	<b>Anexos</b>
		<b>177</b>	<b>Índice temático</b>



## Índice de figuras

- 56 **FIGURA 1.** Estudiantes de la misión con algunos frailes y monjas en 1949. José Camilo se encuentra en la tercera fila de abajo hacia arriba, en el cuarto lugar de izquierda a derecha. Su hermano, Celso se encuentra en la misma fila en tercer lugar de derecha a izquierda.
- 58 **FIGURA 2.** Banda Guajira. Gira B/quilla 1930. El padre de José Camilo, don Próspero Niño, se encuentra en la última fila de abajo hacia arriba en segundo lugar de izquierda a derecha. En el centro está el director de la banda, fray Ángel de Carcagente.
- 61 **FIGURA 3.** Próspero Niño y María Concepción Suárez con sus hijos (de izquierda a derecha) Celso, Juan Miguel y José Camilo. Fecha aprox. 1940.
- 63 **FIGURA 4.** Hermanos Niño Suárez. De izquierda a derecha: Juan Miguel (QEPD), Celso Dario, José Camilo, Alfredo, María Concepción (QEPD), Próspero Aureliano y Amparo.
- 66 **FIGURA 5.** José Camilo y María Luisa con sus cuatro hijos: Luis Ángel, Armando Raúl, José Ramón y Sara Ibeth.
- 68 **FIGURA 6.** Matrimonio de José Camilo y María Hipólita con algunos de sus hijos. (1980).
- 70 **FIGURA 7.** (De derecha a izquierda) José Camilo, Hipólita, Sáraba, Judith, Miguel Ángel.

- 78 **FIGURA 8.** Entrega de equipo radiofónico a José Camilo por parte de un representante de EE. RR. Fecha aproximada: 1968.
- 90 **FIGURA 9.** José Camilo en el corregimiento de Jewrwa durante su periodo como inspector (1977-1979). Fotografía tomada por el alemán Alberto Rister.
- 94 **FIGURA 10.** Nombramiento de José Camilo como inspector de policía en 1974.
- 116 **FIGURA 11.** Organigrama gobierno interno. Directiva Central de Nabusímake.
- 118 **FIGURA 12.** José Camilo con Francisco Garavito. En su época ocupó el cargo de Cabildo de Gobierno, encargado de nombrar las autoridades regionales.
- 137 **FIGURA 13.** José Camilo con Julio Alberto Torres (a la derecha).
- 145 **FIGURA 14.** Certificación reconocimiento *sakuku* mayor.
- 150 **FIGURA 15.** Recorrido Línea Negra (2004).
- 150 **FIGURA 16.** Equipo de trabajo recorrido Línea Negra (2004). José Camilo, quinta persona de derecha a izquierda.

## Índice de anexos

- 165 **ANEXO 1.** Árbol genealógico José Camilo Niño.
- 166 **ANEXO 2.** Partida de bautizo de José Camilo.
- 167 **ANEXO 3.** Carta de la JAC dirigida a José Guillermo Castro, senador de la República, solicitando recursos para financiar obras de mejoramiento de infraestructura.
- 168 **ANEXO 4.** Decreto de suspensión de venta de bebidas alcohólicas en La Caja.
- 169 **ANEXO 5.** Carta de ACPO dirigida a José Camilo Niño (1980).
- 171 **ANEXO 6.** Traslado de José Camilo Niño como inspector de La Caja a San Sebastián (1979).
- 172 **ANEXO 7.** Denuncio ante autoridades de robos cometidos por el ejército.
- 173 **ANEXO 8.** Acta recorrido pagamentos.
- 175 **ANEXO 9.** Resolución de Comisión de Justicia (2009).



EN MEMORIA DE LA VIDA Y LEGADO DEL  
SAKUKU MAYOR DE NABUSÍMŪKE  
JOSÉ CAMILO NIÑO SUÁREZ (1939-2020)



## Agradecimientos

A RICARDO CAMILO NIÑO POR CONFIARNOS ESTA TAREA; AL SAKUKU Y A TODA su familia. Al Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia por el apoyo y la publicación de este trabajo. Al Grupo de Investigación E-ilusos por sus comentarios, discusiones y miradas sobre el tema. Finalmente, a Guillermo Padilla, por su generosidad, y a Cayetano Torres (q.e.p.d.), indígena arhuaco y amigo, presente en todas las etapas de este trabajo. ▣



# Prólogo

GUILLERMO PADILLA

LA FOTO DEL SAKUKU<sup>1</sup> MAYOR JOSÉ CAMILO NIÑO SUÁREZ QUE SE PRESENTA AL inicio de este libro es muy significativa, es la imagen de un hombre curtido por una vida de servicio; los pliegues de su rostro, como los de la Sierra Nevada, no dejan dudas sobre su pertenencia étnica, aunque su ropa diga otra cosa; su sombrero de vaquero, su pantalón formal y las mangas de su camisa arremangadas lo muestran listo para lo que se ofrezca. De sus dos manos poderosas sobresalen venas como ríos torrenciales que bajan de la Sierra Nevada. Las tres mochilas reglamentarias del *teti* arhuaco: la grande de lana, seguramente tejida por su mujer, como debe ser; y la pequeña que cuelga de la gaza donde probablemente reposa el *ayu*, que, junto con el *poporo* —no lo vemos en la foto pero seguramente está adentro—, son el principal elemento de identidad material del arhuaco. La tercera mochila es la de *fique*, donde se cargan los productos de la huerta que se pueden intercambiar y que alimentan a la familia.

En la mano derecha sostiene una taza de peltre con café, lo que explica que no veamos en sus pómulos la bola del *ayu* del mambeo; sus ojos parecen mirar al pasado y una frase toma forma en sus labios entreabiertos, quizás un consejo, un recuerdo o una advertencia, como las muchas formuladas en

1 Es un sabedor, autoridad y guía del pueblo Arhuaco.

tantos años como autoridad y que le han hecho ganar el respeto de propios y ajenos. Esta fotografía, seguramente tomada en el interior de su casa, nos deja ver al fondo las paredes de barro de donde cuelgan otras mochilas que guardan los pocos haberes de una sociedad no consumista que apenas guarda lo indispensable, pues la Sierra ofrece todo lo que el arhuaco necesita para vivir: materiales para construir las viviendas y las *Kunkurwa jina* (casas ceremoniales), el alimento que los diferentes pisos térmicos ofrecen y que satisfacen lo indispensable para mantenerse sanos y bien nutridos.

José Camilo Niño es la representación del líder social con autoridad moral ganada en toda una vida de servicio honesto a su comunidad; es también un ejemplo de los avatares de un pueblo que lucha por su sobrevivencia cultural.

Este libro relata los impactos que el pueblo Arhuaco ha enfrentado en las últimas décadas, su resistencia contra una ingeniería neocolonial orientada a eliminar los distintivos culturales que los sitúan como un pueblo con un mandato de origen para cuidar la Sierra Nevada como corazón del mundo, con una espiritualidad propia, representada en los mamos que vivifican el apego a su imperativa Ley de Origen, la cual sitúan por encima de cualquier otra norma, en cuanto es anterior, y por cuya vigencia y práctica depende el bienestar de toda la humanidad y de la naturaleza de la cual formamos parte.

José Camilo Niño, educado en sus primeros años por los misioneros —experiencia de la cual devienen varios elementos que observamos en él—, se autodefine como católico y se expresa en castellano, se muestra agradecido por el legado que recibió de ellos: disciplina para el trabajo y responsabilidad frente a su familia y la comunidad; a la vez que ha sido un abanderado de la educación escolarizada.

En sus relatos, José Camilo no nos habla en profundidad de los costos que su pueblo estaba pagando por estos aportes de los misioneros, pero que sí están presentes en su propia vida: la valoración de una educación de afuera, que era considerada superior a la que se recibe desde adentro; el reemplazo de su manta tradicional por la vestimenta occidental; el apego a las leyes del Estado más que a las que la cultura propia enuncia, sintetizadas en los conceptos inmersos en la Ley de Origen, la *línea negra*, el *kunsamu* y el *ánugwe duna* (espíritu positivo); el reemplazo del sistema de autoridad que crea otras formas que desplazan las tradicionales; el desplazamiento del idioma propio por el castellano, que llevó a varias generaciones de arhuacos a perder el uso del *ikun*, en su comunicación familiar y social; y, por último, el catolicismo como guía del espíritu.

Vamos por partes: en la Sierra observamos dos modelos educativos que compiten y que gracias a la actitud de respeto con la que José Camilo los valora, pueden llegar a ser complementarios; sin embargo, estos han sido motivo de preocupación por parte de las autoridades tradicionales. Por una parte, tenemos la educación que el niño y la niña reciben de sus padres, la comunidad y los mamos, que les permite desarrollar su vida en un contexto de valores adaptados a la realidad que los circunscribe; de ellos aprenden a cultivar la tierra, a hacer sus casas y obtener de la tierra lo que necesitan para vivir bien.

Las niñas aprenden a hilar la lana y a tejer mochilas, a cocinar y a obtener de la tierra todo lo que se necesita para estar saludables. Los niños aprenden a trabajar, a tejer sus mantas y *tutusoma*, a cuidar animales y a mejorar con puentes, caminos y cercas la vida comunitaria. Desde la infancia se aprende a respetar sus autoridades y a situar los derechos comunitarios por sobre los individuales. Además, aprenden a respetar la naturaleza y a agradecer, con los pagamentos a la vida y la armonía, por los alimentos, el agua y la buena salud. Esta educación los apega a la tierra, los hace orgullosos de su identidad y su cultura, les da argumentos para defender la Sierra de los daños ocasionados por quienes solo conciben la naturaleza como algo de dónde obtener provecho y dinero.

La educación escolarizada, por su parte, enseña castellano, matemáticas, rudimentos sobre agronomía, ciencia y tecnología, historia, geografía y otras ciencias sociales. El problema es que el énfasis exclusivo en este modelo educativo puede hacer sentir a los estudiantes y sus familias que lo importante está afuera; es decir, el camino de la educación escolarizada, si se quiere avanzar en ella, los puede llevar a sentir que forzosamente hay que salir de la Sierra. Tal es el caso de muchos de los jóvenes arhuacos que logran llegar a las universidades y como profesionales se quedan viviendo en las ciudades. Esta situación llevó a las autoridades tradicionales a solicitar una moratoria de la educación escolarizada, una vez que lograron recuperar el control de esta educación luego de la salida de la misión capuchina en 1983; había que evaluar el modelo educativo que se quería en la Sierra; el reto era generar uno que se ajustara a sus necesidades y aspiraciones. La moratoria buscaba combinar armónica e interculturalmente ambos modelos en uno; esto es algo que aún no termina y que seguramente los mantendrá ocupados por más tiempo. Este es además un reto que no solo preocupa a los arhuacos; bien podríamos decir que es un asunto de interés global, e interesa incluso a aquellos Estados que han asumido constitucionalmente la valoración y protección de la diversidad étnica y cultural.

No es que los arhuacos tradicionales no valoren la educación escolarizada y la tecnología e información que circula por el mundo; de hecho, la cantidad de jóvenes arhuacos graduados en universidades nacionales y extranjeras evidencia una gran diversidad de campos del saber y el interés de este pueblo por aprender. Lo que se cuestiona es la pretensión de folclorizar y empequeñecer la sabiduría de la propia cultura.

Las prevenciones existentes sobre la imposición de un modelo educativo sobre el otro vienen de la presencia de la misión capuchina por 66 años en la Sierra y los efectos que produjo entre el pueblo Arhuaco. La división entre *tradicionales* y *mestizos*, que menciona el presente texto y sobre el cual el *sakuku* José Camilo Niño opina en varios momentos, no se refiere solamente a asuntos de identidad étnica o a la clase de vestuario de las personas que habían pasado por la misión. Era un asunto de mayor envergadura y complejidad. Para la época, cuando se cuestionaba seriamente la permanencia de la misión capuchina en la Sierra por parte de las autoridades indígenas, en Nabusímuque<sup>2</sup> (para ese entonces San Sebastián de Rabago), la población en este lugar se encontraba dividida entre dichos sectores: los tradicionales o de manta y los mestizos; ambos, hasta cierto punto se encontraban enfrentados, no solo en cuanto al apoyo o no a la misión, sino por las miradas que cada sector tenía alrededor de la modernidad y su asimilación a la sociedad dominante. Por ejemplo, los mestizos querían que llegara electricidad a Nabusímuque y cuestionaban la resistencia de los mamos y los tradicionales a esta. El argumento para su oposición era que con la electricidad llegaría también la televisión, con su pernicioso consumismo y se incrementaría el interés del *bunachu* (hombre blanco) para colonizar la Sierra; por todo esto, los riesgos eran mayores que los beneficios.

Los mestizos, llamados así no por razones genéticas sino de identidad cultural, también conocidos como abajeros, en su mayoría no hablaban *ikun* (idioma nativo), no vestían la manta tradicional, generalmente no visitaban ni ocupaban a los mamos, en su mayoría eran católicos y no participaban de actividades comunitarias, tales como rituales o pagamentos, ni participaban en las asambleas.

La agudeza política de Luis Napoleón, Lucho, el inolvidable cabildo gobernador de la época, lo llevó a intuir que la misión capuchina se mantendría en la Sierra mientras el pueblo Arhuaco se encontrara dividido; de modo que era indispensable acabar con esa separación. Para Lucho era claro que los capuchinos debían irse, pues su permanencia

---

2 Palabra *ikun* de significado compuesto, con la que se alude al nombre ancestral con el que se reconoce la capital espiritual de la Sierra Nevada de Santa Marta.

en la Sierra significaba un riesgo demasiado alto; su presencia, sus políticas y arrogancia estaban erosionando las estructuras culturales del pueblo, se estaba generando un tipo de subjetividad individualista y competitiva que podía llevar al traste la continuidad cultural del pueblo Arhuaco; era imperativo entonces resguardar la integridad cultural del pueblo, protegiéndolo de influencias de la sociedad mayoritaria que podrían resultar muy graves para el pueblo y la Sierra.

Como lo narra el presente texto, la misión capuchina había cometido un grave error que fue aprovechado por el sector tradicional; se trató de la expulsión de monjas colombianas, que eran muy apreciadas por su servicio y actitud con los arhuacos, para reemplazarlas por monjas españolas. Luis Napoleón convenció a las autoridades centrales de que había llegado el momento de incorporar a representantes del sector mestizo en la directiva central; esto no fue fácil, pues había resistencia en ambos sectores, pero una vez reafirmado este logro, cobra relevancia la anécdota que se narra más adelante sobre cómo la Señora Inés Torres —destacada figura en la región, nieta de un gran mamó y uno de los más prominentes apoyos de la misión capuchina en Nabusímake— entró a la asamblea en la noche con una gran olla de tinto; tal era la prueba de que se había logrado la unión de los dos sectores y que de esta forma comenzaba el proceso de reunificación de la comunidad, lo que fue fundamental para la salida de la misión capuchina y la consolidación de la autonomía del pueblo Arhuaco.

José Camilo Niño, como autoridad que servía a ambos sectores, se plegó al proceso de reunificación y fue un actor discreto que acompañó las decisiones de la asamblea y la nueva directiva central, aun cuando, como lo dice en este texto, no estaba totalmente de acuerdo con la forma en que se estaba procediendo con la misión.

Es mucha y muy valiosa la información que este libro comunica en relación con episodios y procesos que han tenido mucha incidencia en la resiliencia cultural y consolidación de la organización del pueblo Arhuaco, pero no quiero dejar pasar por alto la relevancia que tiene la manta para la formación psicológica e identitaria del hombre arhuaco. No se trata solo de un mecanismo para lucir como tradicional ni de un hábito, como se menciona en el texto, sino que es un elemento con mucha incidencia en la constitución mental, ética y moral del arhuaco.

Hace algunos años, conversando con el excabildo gobernador Julio Alberto Torres, en su finca, en un hermoso lugar al lado de un río que forma una cascada, le pedí que me relatara lo que para él era un día normal. Respondió que se levantaba antes del amanecer, desayunaba y salía para su huerto a trabajar, regresaba pasado el mediodía, se daba

un baño y almorzaba, después se sentaba frente al telar a tejer su manta y allí, en el silencio de la tarde, reflexionaba sobre su vida, sus actividades, sus relaciones familiares y comunitarias; eran unas horas en las que meditaba sobre sí mismo y entendía lo que tenía que cambiar o lo que iba bien.

La manta, bellamente entretejida, el *tutusoma* (gorro), blanco y sólido, así como las mochilas que su esposa le teje, son la representación visual de un *teti* en armonía y paz consigo mismo. Es además la representación de la corporización de la Sierra en el hombre. El *tutusoma* representa las nieves perpetuas, a donde van las almas luego de desencarnar, con la acción del sol regresan al ciclo vital en forma de corrientes de agua que van dando vida a su paso. Este proceso está representado en el cuerpo por las venas, que cumplen idéntica función. Por eso los arhuacos se oponen a cualquier intento de construir presas o hidroeléctricas en la Sierra, pues parar una vena no solo daña el lugar donde esto se hace, sino que puede causar la muerte de todo el cuerpo.

Cuando un arhuaco comete una falta grave, luego del juicio es enviado a la casa de pensamiento (*gwamunmuke*), lugar oscuro donde se le prohíbe usar su manta, *tutusoma* y poporo, allí el trasgresor regresa metafóricamente al vientre de la madre, donde debe reflexionar sobre sí mismo para, con la ayuda del mamo, volver a nacer como un hombre nuevo, solo en ese momento se le regresa el privilegio de usar su manta de nuevo.

He tratado de enmarcar culturalmente la importancia del traje arhuaco para que el lector entienda la trascendencia que implicaba el hecho de que la misión capuchina sustituyera la manta por el pantalón y camisa campesina y obligara a hablar castellano, a llevar el cabello corto y a reemplazar su cosmogonía espiritual por el catolicismo.

El hecho de que el *sakuku* José Camilo Niño, haya permanecido con la identidad cultural de sus ancestros arhuacos, a pesar de los cambios adoptados, habla bien de su fortaleza interior, pero lamentablemente no es el caso para muchos otros a los que la misión capuchina hizo mella en su constitución cultural interna. Este libro es una invitación a pensar los enrevesados caminos de la identidad y la resiliencia cultural de pueblos, que como el arhuaco, se aferran a una identidad que los coloca con la solemne misión de cuidar el planeta y a la humanidad. Nada mal para los tiempos de cambio climático en que vivimos. ■